



HARAVI

Año XXXIV Lima, setiembre de 1996 N° 103
Director : Francisco Carrillo Bolivia 174 Chosica - Perú

PARACAS I

Paracas, solo desde el silencio puedo entenderte,
cuando el golpe siguiente se percibe claro
la pausa inmensa de tu pulso agita los médanos
y en los rincones de cada duna se encorva
el trasplantado pasto.

Como hablar a voz en cuello,
como alterar tu orden eterno,
como detener cada grano de arena
como hollar las tumbas de tanto hermano
sino simplemente desde el silencio.

Ante espíritus tan raudos
que ni la arena pudo prestarles su afecto
diré a la historia de mis hermanos.

Temblaba el día cuando las aves
portaban nuestro emblema
y la greda brillante, reconocía
el polvo de los siglos en tantos costados.

JOSE LUIS HERAUD LARRAÑAGA

¿Qué decirte sobre lo que ya sabes, Paracas?

magma central de los silencios,
tu mudez nos habla eternamente,
solo tenemos que aprender tus señales
hundir los dedos entre tanta arena que nos agobia
y sin embargo honesta nos acompaña

¿Como ordenaban su vida los apus antiguos?

Al caer la tarde, la mar dejaban
chorreando de vida cada viajero
su paso daba el acíbar blanco y la miel eterna,
los rayos dorados y el endrino canto
del vibrante oleaje,

la duna avanzaba en tensa espera

se agitaba impaciente en formas diversas

el pulso de nuevo ordenaba todo

y el silencio vestía el confín entero

No había sombras cuando el sol en alto

solo figuras recortándose contra el marco

del mar embravecido y

siete mil huesos se apretujaban

por una voz humana que los uniera.

¿Qué somos nosotros?

¿Qué son nuestras voces y nuestros sueños?

Un grupo extraño que lanza proclamas

a la vida,

cuatro críticos paganos

embebidos en pura Europa
tres poetas que visitan fiordos rubios
y alimentados.
Salud viento, salud
es el silencio de este Paracas
que reclama mi voz
a ratos callada por los extraños
¿Qué hacemos hermanos, qué hacemos?
¿Cómo hablar a los sin voz, a los sordos
de alma y a los sin lengua?
¿Volver al signo, a la pintura, a la señal
o al afecto?

Ah, paracas, tu silencio sonrío por tanto tiempo,
adquiero tu signo y lo reparto:
soledad, silencio, arena y tiempo
¿es esta la historia que me señalas?
Ordeno mis voces en días largos y
ordeno sueños en sobremesas,
las copas talladas despiden vida
cuando brindo a la muerte desde su cuencas
silencio, vida
silencio, muerte
silencio, copa
silencio, sangre
soledad y silencio es lo que queda.
Aquí la vida cobra sentido,
aquí la muerte tiene valor
allí estriba tu voz de siempre

POEMA ALEATORIO

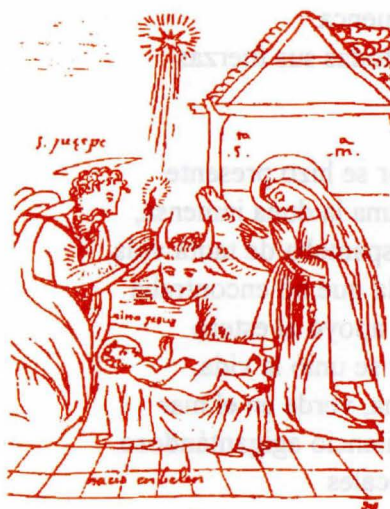
Los pasos estivales pintan la adornada floresta, en tanto
el hiriente y áureo convive
la ciudad vive alfombrada
ansiosas palmas humedece
Perros y niños trazan ruidos
hurgando entre miradas
en la noche el pulso de la vida
da otra vida a los mismos
Y este museo de cera se

Atisbo jóvenes buscando
sin pedir nada a cambio,
golpeándoles la piel entera
veo un famélico obeso, ríe
frente a la plaza llena del
Vuelo, giro y aguardo el
temo al sol de la mañana
cruzo gaviotas y cormoranes
siento los aires del litoral

Percibo entonces la nave
heridos
guardando aromas y alegrías
la recuerdo como agua
mutando colores en cada
con espacios limitados por
y el claroscuro taciturno
Mientras el día entrega sus
cuyas cabezas duermen,
aquieta fantasmas, que la

RIO DE NAVIDAD

re existe un golpe seco, que llena nuestro cuerpo súbitamente
llamarada de terror, que recorre vértebras en fulgurante quejido,
anidad toda, le iguala en las pausas y afectos,
n solo ojos, flotando desmesurados y reclamando
gnada porción de afecto, que los ubique en rostros cordiales,
negando
el hechizo de largos dedos de rijosas uñas,
llamando al candor desde los escaparates,
su reflejo engañoso, su fermentada válidez
que atenúa el encanto de la taza de chocolate
y el olor de la fruta del pan de siglos.
Al atrio famélico del alma obesa, opongo el calor de la vida
de la gente hermana, compartiendo los surcos y la azada
amasando para siempre frondas de alegría.



24

5

aunque el viento arenoso de cada tarde
exige revisen su callado paso.
Habíamos puesto cien mil adobes
en cada canal con agua dulce,
corría bendita, seguro el flujo
de tanto manar el seco estero.

Luego las piedras volvieron verdes
su ombligo hacia el agua que las labraba.
¿Dónde estaba Paracas en esa hora?
como buscarte en el silencio,
como impedir tu sueño justo,
ausente tu cuerpo, ausente,
así decías aquí me encuentro.
Al mediodía con paso lento
el sol pelándonos los talones
contamos la arena entre los dedos
enterramos a los cansados y
abrimos surco para la siembra.
Por la noche y de amanecida, el rocío
cayó en cada cuenca
el agua reunía todas sus fuerzas
y luego corría
a su destino,
al tiempo la flor se hizo presente
y cubría de grama la duna inmensa,
la soledad se espantaba de tanta vida
y cavilaba salida que no encontraba
vino la lluvia y apoyó al estero
y de mar a mar se unió la vida,
verde en la duna, verde en el mar
y al centro el silencio agigantándose.
En las calles locales

un viento impúdico repite su paso,
las puertas se abaten acongojadas
los viejos mascullan otras preguntas
las dunas devuelven todas las luces
y su arena rechaza a la penumbra,
¿para quién escribo yo? salta la voz
a quién explico este discurso -insiste aún
no blasfemes aeda- responde Paracas
tañe lo tuyo, repite tu acento
pasa eslabón, forma cadena
tiempla acero y amarra la vida
tira tu honda con arco magnífico
y cierra redondo toda la historia.



Jose Luis
HERNANDEZ
LATTANAGA

Señor Paco:

Clísize Ud. su amor básico
con este afectuoso presente
de otro iniciado, en Tomale el fulso al Universo
Transformar un lenguaje en piedra de miro meacos,
resaca la costra de la tierra y enseñar el
camino al agua magnética
hablar a la naturaleza para que usen
nuestros deas,
Caminar contra el viento para que nos laven
la cara y el alma, juntos
Y en fin hermanos, beber y beber
de ese guasar ignito que a todos abraza

Un afectuoso saludo por los 25 años
de Hatañi, dirán entonces "qui sequitur me!"
contigo vamos, hermano (oo)

Otra vez -
Jose Luis
26/1/88 -